

EN CAMINO

HACIA

NAVIDAD

**CELEBRACION PENITENCIAL DE
ADVIENTO**

EN CAMINO HACIA NAVIDAD

CELEBRACION PENITENCIAL DE ADVIENTO

RITO DE ACOGIDA

Presentación:-

El Adviento es un camino sembrado de esperanza, porque la meta siempre será Belén. Es decir, Navidad, alegría, perdón y Paz.

Pero nunca podremos llegar a Belén si no nos ponemos en marcha, si no dejamos a un lado el lastre que nos impide caminar, y renovamos nuestro viejo y pesado equipaje.

Nos estorban demasiadas cosas que nos impiden seguir la marcha.

Por eso hoy vamos a reflexionar sobre nuestras vidas, para ver los fallos, las faltas y los pecados que no nos dejan caminar a buen ritmo.

Y vamos a pedir perdón, vamos a dejarlas a un lado para seguir el camino hacia Belén.

Esta Celebración quiere ser un paso hacia adelante en nuestra marcha peregrina a la meta de la nueva humanidad. Queremos hacer este viaje con María, que fue la primera en recorrerlo y en llegar a la meta. Ella va a ser nuestra guía y nuestra acompañante por el camino que lleva a Belén.

Canto

Saludo del Sacerdote

Que Dios Padre nos guíe con la luz de su Palabra por el camino que lleva a la paz; que su Hijo Jesús fortalezca nuestra fe y esperanza; y que su Espíritu de Amor esté con todos nosotros...

Corona de Adviento

Ahora encendemos esta vela, Significa que nos vamos acercando a la navidad y que queremos mantener viva la esperanza en la venida de Jesús, nuestro Salvador.

Vamos a ponernos en postura de oración sincera y confiada.

O R A C I Ó N

Padre Bueno del Cielo,
Una vez más quieres enviarnos a tu Hijo Jesús,
para que nazca entre nosotros en esta Navidad.
Nosotros queremos acogerle en nuestras vidas,
queremos prepararle un hogar acogedor,
recibirle con un corazón sencillo y generoso,
a Él y a todos los que nos necesiten.
Por eso, hoy vamos a preparar nuestro corazón
pidiendo primero el perdón de nuestros errores,
y perdonando y ayudando a todos los que nos necesitan.

Pero somos débiles y egoístas, Señor.

Por eso te pedimos fuerza y ayuda para conseguirlo.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Los pobres, los afligidos, los cautivos, reciben una Buena Noticia del Mensajero de la Paz: La liberación para todos los que sufren.

Lectura del Profeta Isaías. 61,1-2a.10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.
Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren,
para sanar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos
y a los prisioneros, la libertad,
para proclamar el año de gracia del Señor.
Desborde de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.
Como la tierra echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos, ante todos los pueblos.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N O C A N T O .

Dios nos llama a colaborar en la tarea de transformar este mundo.
Al decir "sí " a lo que nos pide, nos sentimos felices y todos a una le
decimos:

Todos. Preparad el camino al Señor.

Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos,
y a todos los que se conviertan de corazón ...

La salvación está cerca de sus fieles,
su gloria habitará en nuestro pueblo
y nuestra tierra dará su fruto ...

Todos.- Preparad el camino al Señor.

Preparad el camino al Señor,
allanad sus senderos
para que todos puedan ver la salvación del Señor ...

Cumplid con vuestra tarea,
preparad la llegada del señor,
abridle el corazón para que se acerque.

Todos.- Preparad el camino al Señor.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

San Pablo nos dice: dejemos las actitudes de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Parece que nos está hablando hoy a nosotros.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos.

Hermanos: daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse; porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada; el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz.

Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas, ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Monición.-

San Juan Bautista nos da los consejos para prepararnos a la Venida de Jesús, El Salvador. Debemos vivir como hermanos, comprometidos, compartiendo nuestras vidas y nuestras cosas.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. 3,10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: -¿Entonces, qué hacemos?

El contestó:

- El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron:

- Maestro, ¿qué hacemos nosotros?

El les contestó:

- No exijáis más de lo establecido.

Unos militares le preguntaron:

- ¿Qué hacemos nosotros?

Él les contestó:

- No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y

- Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Palabra del Señor.

Homilía * Examen * Reflexión

Está cerca la Navidad. Jesús quiere venir a vivir entre nosotros una vez más. Vamos a prepararle un lugar acogedor. Un corazón sencillo y cariñoso. Por eso, también nosotros como en el evangelio vamos a preguntar ¿ Qué debemos hacer nosotros ?.

Lo primero, la primera actitud será reconocer de forma humilde y sencilla nuestros errores, nuestros fallos y pecados.

- Queremos ser sencillos, pero nos sale el orgullo por todas partes.
- Queremos ser generosos, pero nos cuesta porque somos egoístas.
- Queremos perdonar, pero nos domina el odio, el rencor y la soberbia.
- Queremos vivir para los demás, pero nos domina el egoísmo.
- Queremos hacer el bien, trabajar en serio, pero nos arrastra la comodidad.
- Queremos meter a Dios en nuestras vidas, pero dejamos que se nos cuele los ídolos del placer, del dinero, del buen vivir.

Por esto vamos a reflexionar sobre nuestras vidas, para ver de qué cosas debemos pedir perdón, y en qué cosas debemos intentar cambiar.

Somos injustos

- * Nos acomodamos a esta sociedad que margina a los pobres, a los sencillos, a los que nada o poco tienen y figuran.
- * Permitimos que se mantengan las desigualdades.
- * Compramos, consumimos y derrochamos, sobre todo en estos días de Navidad, lo que otros necesitan y no tienen.
- * No compartimos lo que somos y tenemos y nos cuesta echar una mano a los familiares, amigos y al que nos necesita.

* Nos hacemos sordos a los problemas de los demás y no nos conmueve el sufrimiento de los oprimidos.

Somos violentos

* Somos violentos porque la sociedad nos obliga, solemos decir. La vida es difícil, la sociedad es una competición en la que sólo triunfan los fuertes y los listos.

* Somos violentos porque tenemos que defendernos; si no pisan, te pisan, solemos escuchar por ahí.

* Somos violentos porque lo aprendemos de niños. Se nos enseña a ser violentos, a no dejarnos pegar, a defendernos con la fuerza y a estar por encima de los demás.

* Somos violentos porque queremos estar siempre arriba, queremos tener más que nadie, ser únicos y los mejores.

* Somos violentos porque no aguantamos que nadie nos diga nada, no aceptamos una crítica y no respetamos a los demás.

Somos egoístas.

* Vivimos para tener, consumir y ser más que los demás. Lo importante es estar por encima.

* Nuestro dios más adorado es el dinero, el placer, el estar por encima.

* Vivimos para nosotros y despreciamos y envidiamos a los demás, y si podemos, nos aprovechamos de ellos.

* Creemos que siempre tenemos razón, no sabemos pedir perdón, no cedemos ante nadie ni admitimos una crítica.

* No somos capaces de escuchar a los demás, ni de dedicarles un rato. Si es posible procuramos que estén a nuestro servicio.

Reflexión Personal. (En caso de Absolución Comunitaria)

(Con música de fondo).

Juan bautizaba con agua para preparar el camino al Señor. Quería que echaran al río todos sus pecados. Exigía un cambio radical de vida, una conversión sincera.

Para llegar a ese cambio, anunciaba la llegada del Mesías con un nuevo bautismo que transformaría el corazón.

Esta renovación bautismal está a nuestro alcance, siempre que no pongamos barreras a la llegada del Señor, siempre que preparemos el camino, siempre que purifiquemos y abramos el corazón, siempre que estemos dispuestos a perdonar y ayudar.

ORACIÓN EN COMÚN

Sacerdote

Oremos a Dios, Padre misericordioso, para que nos conceda la gracia de la conversión, y derrame sobre nosotros su Espíritu de amor.

*- Por nuestra soberbia e incomprensión hacia los demás.

Señor ten Piedad.

*- Por nuestro afán de ser más poderosos, de tener más que los otros y disfrutar de todo. **Cristo ten Piedad.**

*- Por buscar siempre nuestro interés personal y utilizar a los demás para nuestro provecho. **Señor ten Piedad.**

*- Por no saber aceptar una crítica o un reproche hecho con cariño. **Cristo ten Piedad.**

*- Por ser duros de corazón y no saber perdonar al que se acerca con sencillez. **Señor ten Piedad.**

*- Por no saber ayudar, compartir y convivir con todos los que nos rodean. **Cristo ten Piedad.**

Confesión y Absolución Individual

Oración

Sabemos que nos quieres, Señor, porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible. Perdónanos.
Limpia nuestros bajos fondos de pecado,
Y levántanos de nuestras caídas continuas.
Nos sentimos pecadores ante Ti, que eres Santo.
Devuélvenos, el gozo y la alegría, que perdimos.
Somos tus amigos, olvida el mal que te hicimos
y ayúdanos con tu amistad a renovarnos.
Que nazca en nosotros un corazón puro,
y una voluntad firme, Señor.
Danos la alegría de tu salvación
y un corazón sincero que se juegue todo por Ti.
Danos vida, pues nos gusta vivir.
Qué alegrón saber que tú eres nuestro Padre.
Abrázanos y tu amor nos cambiará el corazón.
Seremos tus amigos y caminaremos junto a Ti.

Confesión.

GRACIAS POR EL PERDÓN

Una vez más nos ha vuelto a perdonar Dios nuestros fallos y pecados. Por eso nos sentimos alegres y le damos las gracias:- **Gracias Señor.**

Porque te has acercado a nosotros y nos has perdonado. **Gracias Señor.**

Todos:- Gracias Señor.

Porque un año más quieres nacer entre nosotros en esta Navidad. **Gracias Señor.**

Todos:- Gracias Señor.

Porque podemos Celebrar tu Cumpleaños unidos y en familia. **Gracias Señor.**

Todos:- Gracias Señor.

Porque estás siempre a nuestro lado y nos ayudas en la tarea de cada día. **Gracias Señor.**

Todos:- Gracias Señor.

Todos unidos Cantamos: Eskerrik asko Jauna.....

SÍMBOLOS DE RECONCILIACIÓN

Agua.-

Que este agua que va a ser derramada sobre nuestras cabezas, en recuerdo de nuestro Bautismo, nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido...

(Se rocía al pueblo con el agua bendita).

ORACIÓN

Señor, sabemos que Tú eres nuestro Padre.
Por eso hemos acudido hoy a Ti a pedir perdón.
Desde el cielo, nos sostienes a cada persona
mediante una cuerda muy fina.
Cuando pecamos, rompemos esa cuerda.
Entonces Tú reparas la cuerda haciéndole un nudo,
con lo que nos acercas un poco más a Ti.
Cada pecado que cometemos,
cortamos una y otra vez la cuerda
y Tú, con un nuevo nudo en ella,
nos sigues acercando cada vez más a Ti.
Hoy te damos las gracias por el perdón que nos has concedido,
y te prometemos no volver a romper la cuerda,
siguiendo los pasos y el ejemplo de Jesús
que se acerca a nosotros en la Navidad.
Pero somos débiles y ayúdanos.
Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n

RITO DE OFRENDAS

Oración

Bendito seas, Señor,
por este pan, por este vino,
frutos de la tierra y del trabajo de los hombres,
que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos.
Que se conviertan para nosotros
en Pan de Vida y Bebida de Salvación.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

PREFACIO.

- * El Señor esté con vosotros ...
- * Levantemos el corazón ...
- * Demos gracias al Señor, nuestro Dios ...

Te damos gracias, Padre,
por los Profetas que nos llaman a la conversión,
por la figura de Juan el Bautista,
que nos anuncia y prepara para tu Venida.

Te damos las gracias, sobre todo,
porque nos enviaste a tu Hijo, Jesús,
que vivió entre nosotros,
nos enseñó el camino para ir a Ti,
y fue capaz de dar su vida por nosotros.
Jesús sigue naciendo entre nosotros,
Llega a nuestras vidas cada Navidad.

Mientras esperamos su Nueva Venida,
nos preparamos celebrando esta Eucaristía,
en la que hemos pedido perdón de nuestras faltas.
Y para que pronto llegue ese día,
nos unimos a los ángeles y santos,
y a las personas sencillas y de buen corazón
y en su honor entonamos un canto de bienvenida ...
diciendo,

Santo, Santo, Santo

Te damos las gracias, Padre,
porque tu Hijo sigue viviendo entre nosotros,
precedido de Juan Bautista,
Profeta de tiempos de transición y cambio,
que nos invita a la conversión.

Reconocemos que nos cuesta renovar cada día
nuestro deseo de seguirte con fidelidad.

Envíanos tu Espíritu que nos da fuerzas
y santifica este pan y este vino,
y los transforme en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Así renovaremos lo que Él hizo
la víspera de su Muerte en la Cruz.

Se reunió en torno a una Mesa con sus amigos,
tomó un trozo de pan, pronunció la Bendición,
y se lo repartió, diciendo ...

Tomad y comed todos de él

Lo mismo hizo con una cáliz con vino:
te dio gracias, lo alzó en señal de triunfo,
y se la pasó de mano en mano, diciendo ...

Tomad y bebed todos de él

*** Este es el Sacramento de nuestra fe ...**

Nosotros renovamos ahora su Muerte y Resurrección
que alimenta nuestra fe y esperanza,
y nuestro deseo de conversión sincera
de cara al mundo que nos rodea,
de cara a nuestra convivencia familiar,
en solidaridad con los compañeros de trabajo,
en colaboración con todas las personas
de buena voluntad que trabajan
para mejorar este mundo sin acabar.
Te ofrecemos esta oración unidos al Papa
y a los Pastores de tu Iglesia.
Queremos tener presentes a los pobres y necesitados,
a los que no esperan la Venida de Jesús,
porque no lo conocen,
a los que están aburridos de caminar por la vida
cargados de desengaños y de injusticias.
No te olvides de los niños del mundo
que esperan con ilusión la Navidad.

Te pedimos por nuestros hermanos
y por todos nuestros familiares y amigos
que lucharon y sufrieron por seguir tus pasos.

Unidos, también, a tu Madre María
y a todos tus santos en el cielo,
brindamos con el pan y la copa,
que son el Cuerpo y Sangre de Jesús,
diciendo ...

Por Cristo, con Él y en Él

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro

Un día, Dios nos envió a su propio Hijo, a Jesús, para que nos hablara de él. Y Jesús acabó con todas las viejas mentiras que se decían acerca de Dios y nos dijo: Dios no se venga jamás, sino que perdona siempre; Dios no castiga nunca, porque es nuestro Padre. A nosotros nos toca ahora recoger esas palabras de Jesús y repetirlas, llenos de alegría, diciendo **Padre Nuestro ...**

Rito de la Paz

En Jesús, Dios y los hombres han firmado un tratado de paz, un pacto que, aunque nosotros lo rompamos, siempre está dispuesto a renovar. Sólo nos pone una condición: que nosotros estemos dispuestos a pactar con los demás.

- * **La paz de Jesús esté con nosotros...**
- * **Nos damos, como verdaderos amigos, la paz...**

Comunión

Alguien viene a sentarse a nuestro lado para estar con nosotros.

- * **Dichosos los invitados a recibirle...**
- * **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Jesús viene.

Jesús viene sin llamarle,
sin haber pensado siquiera en Él,
sin saber muy bien quién es,
sin tener oídos para escucharle,
sin comprender su palabra.

Jesús viene a sentarse a nuestro lado
para estar con nosotros.

Jesús viene y tiene tantas cosas
que cambiar dentro de nosotros

No viene para que todo siga igual
ni para hacer silencio a nuestro lado.

Viene porque es posible ser de otra manera
y compartir el pan a manos llenas.

Jesús viene a nuestro lado
y nos trae el perdón y la Paz..

Viene desde la cercanía de Dios
a encontrarse con nosotros,

para que nosotros conozcamos a Dios.

Jesús viene porque quiere vivir entre nosotros,
y darnos ejemplo de vida al servicio de todos.

¿Sabremos aceptar la presencia de Dios
y sabremos perdonar y amar a todos en esta Navidad?

BENDICIÓN FINAL

CELEBRAR LA NAVIDAD

- * Cada vez que piensas en el otro y le ayudas, **celebras la Navidad.**
- * Cada vez que rezas y ayudas a rezar **celebras la Navidad..**
- * Cada vez que admiras la belleza, la vida, la justicia, la bondad, la paz, la honradez, **celebras la Navidad..**
- * Cada vez que te decides a perdonar, consolar, comprender, crear alegría, y dar un poco de cariño, **celebras la Navidad..**
- * Cada vez que los mayores os volvéis semejantes a los niños; cada vez que los pequeños sabéis ver en los mayores a las personas que os guiarán, **celebráis la Navidad..**
- * Cada vez que buscas a los pobres, a los que no tienen nombre, a los necesitados, para compartir con ellos lo poco que tienes, **celebras la Navidad..**

Recuerdos a los padres, hermanos y amigos; a los abuelos y al más necesitado del pueblo. Ayudadle algo. Saludad de mi parte a los que os cuesta saludar.....

Jesús, el Niño Dios de Belén.

A C C I Ó N D E G R A C I A S

Monitor

Gracias, Señor, porque nos invitas
a allanar los senderos,
a preparar el camino para que vengas...

Todos: - **Gracias, Señor.**

- Gracias, Señor, porque quieres contar nosotros,
porque quieres entrar en nuestro corazón
y hacer de él una morada nueva...

Gracias, Señor, porque te pones en el camino
por el que vamos caminando,
y quieres que te encontremos

Gracias, Señor, porque vienes,
porque estás,
porque estarás...

B E N D I C I Ó N F I N A L

Ayúdanos con tu Bendición.

La bendición de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre
todos nosotros.

PRIMERA LECTURA

Monición

El profeta Isaías anuncia la llegada del Señor, que viene con la ternura de una madre, con la fuerza del libertador, con el desvelo del pastor... Pero tiene que haber una respuesta por nuestra parte: hay que prepararle el camino y tener dispuesto el corazón.

Lectura del Profeta Isaías Is. 40, 3-5.9-11

Una voz grita en el desierto:
"Preparad el camino al Señor,
trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios.
Que todo el valle sea elevado,
y todo cerro rebajado;
que se vuelva llano lo escabroso,
y las brañas planicie.
Porque se va a manifestar la gloria del Señor,
y todas sus criaturas la verán".
"Súbete a lo más alto del monte,
alegre mensajero del Señor:
clama con voz poderosa, clama sin miedo.
Di a todas las ciudades:
Como un pastor cuida de su rebaño,
o recoge en brazos a los corderos
y cuida de las heridas,
de esa misma manera os mimará el Señor..."

Palabra de Dios.

REFLEXIÓN

La Esperanza del Adviento no es una esperanza a corto plazo ni fácil. Todavía no hemos aprendido a esperar. Si no conseguimos enseguida lo que esperamos, nos desesperamos. No estamos acostumbrados a esperar sufriendo, ni a sufrir esperando.

La Esperanza Cristiana ni es corta, ni es fácil, ni es barata... Es una esperanza que se alimenta de dos grandes realidades: la debilidad humana y la fortaleza de Dios; la miseria humana y la miseria divina. La esperanza se abona con la paciencia y el sufrimiento para que florezca una nueva vida.

¿Qué pasos tenemos que dar...? ¿Qué camino tenemos que preparar...?

Vamos a intentar dar los primeros pasos. Los que dio María, que se fió de la promesa y confió en Dios.

Creer

Lo primero, que creas, es decir, que te fíes de Dios, que te abandones a él aceptando todos sus designios. Que creas sólo en Dios, no en otros dioscecillos o imágenes de Dios. Que creas que Dios te ama, que es sólo Amor...

Querer

Que te dejes querer, que te abras a su amor, que te abras a Dios. Lo que realmente tienes que hacer, más que ponerte a recorrer caminos, es estar dispuesto a abrir la puerta de tu casa a la primera llamada del Dios-Amigo...

Limpiar

Que te dejes limpiar. La casa está sucia y descuidada. Hay mucha polilla, mucha telaraña, rincones donde nunca ha entrado la luz. Se ve que es una casa mal cuidada y al Señor le gustan las casas sencillas, pero limpias...

Liberar

Que te liberes. Porque tienes muchas cosas que te atan. Te atan las leyes del consumo. La casa está llena de cosas, montones de cosas, y no hay sitio para Dios...

Compartir

Que compartas. No tendrías tantas cosas, si supieras compartir. Recuerda las palabras de Juan Bautista: "El que tenga dos túnicas que comparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo..."

Humildad

Libérate incluso de ti mismo. No es que no hay que quererse; es que te quieres mal. Estás demasiado preocupado por ti, por tus cosas. A Dios nunca se llega si no es por la sencillez...

Crecer

Y, ahora, hacer crecer el deseo del encuentro. Desear a Dios por encima de todo. Desearlo como el alimento que comemos, como al aire que respiramos, como al fuego que nos calienta. Desearlo más que los placeres y las diversiones. El deseo es la base de la esperanza...

Rezar

Y reza. La oración debe ser el motor que alimenta la esperanza. Reza con palabras y con silencios, reza con la mente y el corazón. Con la oración puedes, como María, apresurar la venida del Señor a tu corazón...

Amar

Y ama. Ama da Dios que tanto te ama; ámalo más que a todos y que a ti mismo; ámalo con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Pero has de amar no sólo al Dios que está en los cielos, sino al que anda por ahí y le puedes encontrar en cualquier calle o en cualquier casa.

(Momento de silencio y de reflexión. Música de fondo).

Homilía Reflexión (Datos)

Somos injustos

Porque nos acoplamos bien en una sociedad opresora;
porque permitimos con nuestra pasividad sangrientas desigualdades;
porque consumimos y derrochamos lo que es vida para otros;
porque no compartimos solidariamente;
porque no denunciemos la injusticia;
porque no damos la mano al que lo necesita;
porque somos sordos para escuchar el clamor de los pobres-,
porque se endurece nuestro corazón acostumbrado y no nos conmueve el sufrimiento de los oprimidos.

¡Cuántas son, Dios mío, *las caras de la injusticia!*:

- Pueblos que se mueren de hambre y con total carencia de unidades sanitarias.
- Millones de jóvenes con un futuro bloqueado.
- Regiones enteras sin mercados en perspectiva.
- Millones de personas obligadas a un éxodo masivo hacia las aglomeraciones humanas gigantescas.
- Manipulación de extranjeros y resabios racistas.
- Poblaciones enteras carentes de los derechos básicos.
- Una población rural que no encuentra sentido para su vida, sometida a una política agrícola dura y desconcertante.
- Una información controlada e infantil, reducida a «flashes»...

La injusticia es algo personal y estructural; está en el corazón de cada uno y en el corazón de nuestros sistemas.

¿Quién podrá salir de estos diabólicos engranajes? La respuesta, como la de san Pablo, siempre es Jesús y su gracia. El viene para enseñarnos a

ser justos y solidarios. «El es nuestra justicia, nuestra justificación» (2 Cor. 5, 21). El es el único que puede saciar nuestra hambre y sed de justicia.

Pero para ello debemos dejar que su Espíritu cambie nuestro corazón, que lo purifique con su fuego hasta las últimas raíces, que lo moldee según la imagen del corazón de Cristo. -

2. Somos violentos

Hay violencia en nuestras mentes y hay violencia en nuestras estructuras, y ambas mutuamente se alimentan. Somos violentos porque el sistema nos obliga, porque la vida es difícil, porque la sociedad es competitiva, porque sólo triunfan los fuertes o los listos o los guapos. Somos violentos porque hemos de defendernos de las cotidianas agresiones, porque si no pisas te pisan, porque la gente sólo entiende palabras fuertes, las actitudes fuertes, las reacciones fuertes, la razón de la fuerza. Somos violentos, porque lo aprendemos desde niños, porque lo vemos en los demás, porque nos lo enseñan los medios de comunicación. Somos violentos porque jugamos a la guerra desde niños y nos acostumbramos a la guerra de mayores, porque nos hacemos la guerra hasta el exterminio o no hacemos nada por impedirla.

Y somos violentos porque estarnos hechos así, porque queremos prevalecer sobre todos, porque querernos tener más que nadie, porque somos odiosos y rencorosos, porque no aguantamos un reproche o una crítica, porque gozamos con la venganza, porque nos creemos únicos. Somos violentos porque no respetamos a nadie, ni siquiera a nuestra propia naturaleza, nuestra casa común, que estamos ensuciando y destruyendo. El hombre tiene más de león que de cordero y admira más a los halcones que a las palomas. Todos llevamos dentro una carga de

violencia que es pura dinamita y explota con el más pequeño roce; violencia que se manifiesta en las palabras, en las miradas, en los gestos o incluso en los golpes.

¿Quién nos librerá de este círculo diabólico de violencia? Una vez más, la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que «es nuestra paz» (Ef. 2, 14). El puede exorcizar esos rojos demonios que nos dominan; puede cambiar nuestro vinagre en vino dulce, nuestra hiel en miel. El puede calmar nuestras tempestades y acallar los gritos de la pasión. El puede limar nuestras garras y dulcificar nuestros instintos. El puede pacificarnos e incluso convertimos en instrumentos de su paz.

Somos materialistas

Nos fascinan las cosas, acaparamos objetos, pero perdemos alma. Vivimos para tener y consumir, para la materialidad, pero nos falta espíritu. Nos movemos en la superficie de las cosas, en la diversión, pero carecemos de autenticidad; «acumular, acumular, en esto consisten la ley y los profetas», ironizaba K. Marx. Acumular: esa parece ser la razón de nuestra vida, la religión de occidente.

Pero este estilo nos convierte en hombres fríos, duros, sin entrañas. Porque, lo hemos repetido, uno es lo que adora, y nuestro dios adorado es el dinero. Este es un dios sin piedad. Sus leyes se imponen cruelmente.

Somos economicistas

«No tenemos ojos más que para nuestras ganancias» (Jr. 22,17). No tenemos ojos para el miserable, si no es para beneficiarnos de su sudor y su sangre. No tenemos oídos más que para el oro y la plata; no oímos las súplicas de los necesitados y adeudados. Nuestras manos se cierran

avariciosamente, nunca se abren para compartir con los que nada tienen. No tenemos corazón.

Somos consumistas

No hace falta repetirlo: el consumo se presenta, no como un medio para el propio desarrollo, sino como un fin en sí mismo. La vida es consumir, estar siempre colgado del pecho materno, probar todas las manzanas seductoras de los grandes almacenes. La felicidad está en consumir, desde la película a las pipas, desde el deporte a la sexualidad, desde el frigorífico al dentrífico. Los problemas se resuelven con productos apropiados, los éxitos se obtienen con productos acertados, la personalidad se consigue con productos sofisticados. El hombre entero se realiza en la línea del tener.

¿Quién nos librerá de esta esclavitud y engaño, de este falso paraíso? Por tercera vez decimos: la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que es nuestra felicidad y nuestra libertad. Sólo su palabra nos hará libres (cf. Jn. 8, 31-32). Sólo su evangelio, en línea de bienaventuranzas, nos dará la dicha. Sólo su presencia nos dará la alegría interminable (cf. Jn. 16,22). Sólo su Espíritu nos dará la dimensión perdida, la hondura del ser (cf. Rm. 8, 5-13; Gal. 5, 22-26).

4. Convertíos

«Dad, pues, dignos frutos de conversión» (Le. 3, S). Necesitamos un cambio radical de actitudes, que pasemos de la búsqueda del poder a la del servir

del vencer a la del colaborar, del tener al compartir. Que cambiemos el corazón de piedra por un corazón de carne, y el egoísmo dé paso a la solidaridad, y el economicismo a la civilización del amor. Que hagamos nuestros los sufrimientos de todos los hombres y acompañemos a los oprimidos en su lucha liberadora. Que nos esforcemos por vivir las bienaventuranzas.

«No tener nada...

No llevar nada.

No. poder nada.

No pedir nada.

Y, de pasada,
no matar nada.

No callar nada.

Solamente el evangelio, como una faca afilada,
y el llanto y la risa en la mirada,
y la mano extendida y apretada,
y la vida, a caballo, dada.

Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada
para testigos de la revolución ya estallada.

¡Y "más nada"!».

PERDON, SEÑOR,

por vivir centrados en los bienes materiales, olvidados de ti,
por nuestra negligencia para profundizar y aumentar nuestra fe; por
nuestro «respeto humano» para dar testimonio del evangelio; por
nuestro olvido y pereza para la oración, el encuentro contigo; por
nuestra dureza, soberbia e incompreensión para con los demás; por
nuestros pecados personales y colectivos contra la caridad;
por nuestra insaciable ansia de confort;
por nuestros pecados de acción u omisión contra la justicia;
por aprovecharnos de la indefensión de personas y situaciones;
por dejarnos llevar de la acepción de personas;
por nuestras hipocresías y respetos humanos;
por nuestras murmuraciones;
por nuestros juicios temerarios;
por nuestras mentiras;
por nuestros deseos impuros;

Oremos

por nuestra falta de esfuerzo para atacar las raíces del pecado;
por nuestro apego al dinero;
por nuestra ansia desatada de ser, tener y disfrutar;
por la parte que nos corresponde en el erotismo y hedonismo ambientales
y la disolución de las costumbres;
por buscar siempre y en todo nuestro interés personal o de grupo; por
nuestra falta de energía en rechazar las tentaciones;
por nuestras incoherencias;
por utilizar a los demás;
por nuestra violencia;

por no llevar la vida optimista que corresponde a un hijo de Dios; por ser duros de corazón y no perdonar a los demás;
por nuestro sutil egoísmo;
por nuestras irritaciones y cóleras;
por nuestros deseos de desquite y revancha;
por nuestros cordiales rencores.

IGLESIA EN ORACION

A ti, Señor, que perdonas nuestros pecados; a ti, Señor, que eres nuestra justicia y nuestra salvación; a ti, Señor, que nos bautizas en el Espíritu Santo, dirigimos humildemente nuestra súplica:

- Para que cambies nuestro corazón de piedra en corazón de carne.

- Conviértenos, Señor.

- Para que nos revistamos de los sentimientos de Jesucristo.

- Para que nos dejemos guiar siempre por el Espíritu.

- Para que vivamos -en justicia y solidaridad.

- Para que sepamos denunciar toda injusticia y opresión.

- Para que nos decidamos a compartir lo que tenemos y lo que somos. -

- Para que veamos a Cristo en el pobre y el que sufre.

Oremos.- Danos, Señor, la gracia de la conversión y haznos capaces de tu amor y tu justicia, bautízanos con el fuego de tu Espíritu.

2. A MODO DE EXAMEN

Nuestro pecado

Los signos de mi soberbia.- Cuando me veo superior, cuando desprecio al otro, cuando envidio a los demás; o cuando creo tener siempre razón, cuando no sé pedir perdón, cuando impongo mis ideas; o cuando no quiero servir, cuando quiero vivir independiente, cuando no sé ceder; o cuando no acepto una crítica, cuando no tolero un olvido, cuando no aguanto una burla o una humillación; o cuando quiero presumir, cuando quiero ser protagonista, cuando quiero que me aplaudan y que se sepan mis cosas; o cuando quiero los primeros puestos, las primeras páginas, ser el centro de atención... Hay grados y grados.

Tendría que aprender a ocultarme, a ponerme por debajo, a servir, a escoger el último lugar, como Nuestro Señor Jesucristo.

Los signos de mi codicia: Sueño con tener más, sigo las leyes de; consumismo, no sé compartir. Me gusta el lujo, el confort, la comodidad, la buena vida. Llego a ser injusto. Gasto cantidad de cosas superfluas.

Prefiero las buenas marchas. Rivalizo en el tema con los demás, porque no voy a ser menos. Juego a la lotería, a la primitiva, a la quiniela, a las máquinas ... También hay grados y grados.

Tendría que aprender a despojarme, como Cristo, a dar no sólo lo que me sobra, sino aún lo que necesito. Tendría que aprender a vivir más de la providencia.

Los signos del egoísmo: Vivo para mí, no me sacrifico por el otro, no me compadezco del otro. Soy insolidario, mezquino, individualista.

Siento indiferencia ante los demás, incluso rechazo, me falta sensibilidad y me sobra dureza de corazón. No soy capaz de acercarme al otro, de escucharle, de dedicarle mi tiempo. Incluso me aprovecho del otro, en lo que puedo, lo utilizo, lo considero como un objeto que me sirve me proporciona ayuda o placer.

Tendría que pedir a Cristo y a su Espíritu entrañas de misericordia, un cambio de corazón; aprender a vivir para el otro, no para mí, a vivir la gratuidad, a ser responsable y generoso.